

UNA EXCURSIÓN ÚNICA

Esta es una historia que muy pocas personas conocen, solo aquellos que pertenecíamos a esa clase de cuarto de primaria.

En el año 2014, el colegio le propuso a nuestros padres que la excursión de final del primer trimestre fuese al Museo Pedagógico de Huesca, que se caracteriza por tener salas con representaciones de la escuela a lo largo del siglo XX. Obviamente todos queríamos ir, aunque no imaginábamos lo que llegaría a pasar.

Por fin llegó el día, me levanté rápido de mi cama, cosa que no solía hacer de costumbre, con unas enormes ganas de visitar por primera vez un museo de este tipo. Como cada vez que realizábamos una excursión, cogimos el autobús para que nos llevara a nuestro destino, en esta ocasión el viaje fue rápido ya que el colegio no se encuentra muy lejos de la ciudad de Huesca.

En cuanto llegamos a las inmediaciones del museo, todos comenzamos a notar una sensación extraña, intuimos que algo iba a ocurrir. Tras ser recontados por nuestros profesores, accedimos al museo donde una guía muy simpática nos dio la bienvenida.

Ya habíamos visitado las tres primeras salas, cuando nos disponíamos a entrar en la última, la que todos esperábamos, ya que era la representación del aula más antigua y totalmente diferente a lo que nosotros conocíamos de los colegios, reproducía un aula de principios del siglo XX.

Todos atendimos a la explicación de nuestra guía, pero no le podíamos quitar el ojo de encima al cartel que había en la valla que nos separaba de la clase y que decía “prohibido pasar”. Cuando terminó la exposición, todos nosotros nos miramos con las mismas caras que tenían un objetivo muy claro. Entonces cometimos el error de realizar lo que cualquier niño haría: exponerse a lo desconocido sin saber sus consecuencias.

Así fue que, a pesar de que la guía nos suplicó que respetásemos las normas, todos traspasamos la separación para adentrarnos en un mundo totalmente diferente. Nos

encontrábamos frente a una pizarra dispuesta en un caballete, mesas y bancos corridos, tablillas de pizarra en lugar de cuadernos...

Sin saber todavía cómo, alguien descubrió una pequeña puerta antigua camuflada en la pared. Estaba entreabierta, nos quedamos pensando qué hacer, si entrar o volver al itinerario del museo. Decidimos acceder para averiguar qué secreto se ocultaba tras ella porque, al encontrarse tan disimulada, de lo que estábamos segurísimos es de que algo escondía. Y... ¡sorpresa! Hallamos la clase que estaba representada en el museo pero en un espacio mayor. Todos alucinamos y empezamos a tocar aquellos objetos que nos parecían extraños y diferentes.

Repentinamente, mientras todos gritábamos, saltábamos y escribíamos mensajes en la pizarra, se escuchó un chirrido y fue entonces cuando vimos entrar a una señora mayor, con falda muy larga y moño, que tenía que ser la maestra.

-Buenos días, alumnos.- Anunció casi sin mirarnos. Y con rotunda seriedad añadió:
-Por favor, recuerden que los chicos se sientan a la derecha y las chicas a la izquierda. Veo que nadie ha traído leña para la estufa.

La profesora se sentó en su silla y, acercándose a la mesa, se colocó las gafas. Cuando nos miró, se quedó perpleja, sin saber cómo reaccionar. -¡Ya se ha colado otro grupo del futuro!- bramó, reconociendo en ese momento que no éramos sus alumnos.

Pero los que realmente nos quedamos asombrados fuimos nosotros, ¿qué decía del futuro?, porque ella parecía entender lo que estaba ocurriendo.

-A ver, señores y señoritas. Soy doña Mercedes, la maestra de esta escuela. Están en 1918 y me imagino que, como ha ocurrido otras veces, querrán volver a su año.-
sentenció la maestra. -¿De qué año vienen?

Como ninguno nos atrevíamos a hablar, doña Mercedes decidió dejar las asignaturas de lado para centrarse en nosotros e intentar ayudarnos a salir de ahí. Nos explicó que teníamos que lograr encontrar la salida por nosotros mismos aunque ella nos ayudaría a mantenernos sanos y se encargaría de traernos comida y agua. Además, nos dijo que nos podíamos quedar allí a dormir el tiempo que hiciera falta.

Sin tiempo que perder, buscamos por las mesas y por los cajones, entre otros muchos otros lugares.

Así, en una búsqueda continua y sin parar de pensar, pasaron los días y seguíamos sin encontrar la forma de salir de allí. Parecía que estábamos atrapados en el pasado pero de repente, una mañana, a un alumno desesperado ya por la situación, se le ocurrió indagar en el maletín de la maestra, encontrando una llave algo rara pero que parecía encajar con la cerradura de la puerta del aula.

En ese momento entró doña Mercedes y, al ver que teníamos su llave, nos transmitió exaltada: -¡Enhorabuena, chicos, habéis encontrado la solución!

Sin dudar, la profesora introdujo la llave en la cerradura para poder volver a nuestro mundo, pero lo que sucedería a continuación nos dejaría boquiabiertos.

Cuando doña Mercedes cruzó la puerta de la clase que nos conectaba con el Museo Pedagógico de Huesca, se convirtió en la guía de la excursión, quien nos preguntó con una sonrisa:

- ¿Os ha gustado la experiencia, chicos?